



## Afganistán ➔ Dinamarca



Omar  
17 años

“Todos los miembros varones de mi familia fuimos arrestados y encarcelados por los talibanes. Después de pasar 2 o 3 meses horribles en la cárcel, no recuerdo exactamente el curso de los acontecimientos. No sé ni cómo escapé de allí. En el norte la mafia rusa me llevó a un gran campo de refugiados, más bien otra cárcel, en Kazahstán.”

Mi nombre es Omar, tengo 17 años y nací en Afganistán. Llegué a Dinamarca en 1999.

En mi ciudad de origen, Kabul, vivía con mis padres y mis dos hermanos mayores. Mi padre tenía negocios propios y mi madre era ama de casa.

A principios de 1999 todos los miembros varones de mi familia fuimos arrestados y encarcelados por los talibanes. Mi padre había trabajado para el servicio secreto del gobierno antes de que los talibanes tomaran el poder en Afganistán. En la prisión fuimos presionados para que revelásemos lo que sabíamos sobre los servicios secretos. La policía me pegaba cada día, y mi padre y mis hermanos fueron torturados.

Después de pasar 2 o 3 meses horribles en la cárcel, no recuerdo exactamente el curso de los acontecimientos. No sé ni como escapé de allí, pero desde la prisión pude trasladarme al norte del país con la ayuda de varios coches ofrecidos por gente desconocida. Una vez en el norte la mafia rusa me llevó a un gran campo de refugiados, más bien otra cárcel, en Kazahstán. Pasé allí un par de meses.

La mafia rusa me sometió a interrogatorios y fueron bastante violentos conmigo. Además, no entendía lo que la gente decía a mi alrededor. Me sacaron del campo primero en coche, y luego en avión. No sabía dónde me llevaban. Finalmente me di cuenta de que estaba en Dinamarca.

Realmente no sé si debería estar contando esto, tengo miedo de que la mafia rusa me haga algo a mí o a mi familia si sigo explicando cómo escapé de Afganistán...



El avión aterrizó en el aeropuerto de Copenhague en agosto de 1999, y yo bajé de él sin llevar encima papeles ni pasaporte. En el aeropuerto la policía de inmigración me paró y me interrogó. Después me llevaron a Fasanvej, un centro para menores inmigrantes no acompañados. Pasé allí 6 días y luego fui trasladado a otro centro especial para menores refugiados sin familia, donde estuve viviendo 6 meses conjuntamente con otros niños procedentes de Somalia, Iraq, Sri Lanka, etc. También había compatriotas míos.

Mientras viví en el centro de menores refugiados solicité asilo político. No tenía contacto con mi familia. Ni siquiera sabía si estaban vivos o muertos. Anímicamente estaba por los suelos, destrozado: tuve comportamientos auto-destructivos, incluso al borde del suicidio, como en una ocasión en que me tragué unos cristales en pedazos. Sin embargo, recibí ayuda de una trabajadora social. La relación con esta persona me ayudó mucho. También se me ofreció ayuda psicológica, pero no quise recibir al psicólogo.

Después de estos 6 meses tuve que mudarme del centro de refugiados a una Casa Infantil (*Children House, gestionada por Save the Children*) en otra provincia de Dinamarca. Allí había otros 6 chicos más llegados de diferentes lugares del mundo, pero ninguno hablaba dari. Yo entonces sólo sabía un poquito de inglés y de danés...

Como no sabía leer ni escribir, tuve muchos problemas a la hora de aprender la lengua danesa. La mayoría del tiempo no comprendía lo que ocurría en el lugar, me costaba mucho relacionarme con los profesores y los compañeros. Era muy difícil conseguir que viniera un traductor, y aunque así fuera seguramente hablaría otro dialecto diferente del dari. Los profesores me tenían mucho aprecio pero yo no era feliz en la escuela. Además, el resto de niños eran menores, y me sentía solo.

Volví otra vez a comportarme de manera conflictiva y destructiva. Cuando en la Casa Infantil se encontraron rotas muchas ventanas, e incendiados los periódicos de la sala de estar, todas las sospechas se volvieron hacia mí. Llamaron a la policía y reaccioné enrabándome y golpeando a uno de los trabajadores sociales. La policía me llevó a un hospital psiquiátrico, donde estuve interno algunos días. Nadie sabía si realmente había sido yo el causante de los destrozos, pero ya no volví a ser bienvenido en la institución.

Me llevaron a otras instituciones, esta vez especiales para jóvenes delincuentes y personas con problemas sociales importantes. La intención de este traslado era observarme durante unos meses y decidir después qué hacer a continuación.

Los primeros días los pasé muy confundido, sin entender lo que estaba pasando. No entendía porque me habían cambiado de lugar. Me entristecí, enmudecí por completo. No quería comer nada. Nuevamente volvía tener graves dificultades para comprender a los trabajadores sociales y para comunicarme con mis compañeros de la nueva institución.



Al cabo de unos cuantos días más se me destinó un trabajador social de contacto –la persona que me ayudaría de manera continuada a desenvolverme en la casa- y poco a poco mi situación fue mejorando.

Comencé de nuevo a ir a la escuela, con chicos de mi edad. Allí practiqué mucho deporte y recibí la visita de un compatriota –un hombre mayor sin familia en Dinamarca. Lo pasamos bien charlando. También se me ayudó a contactar con otros chicos afganos separados de su familia en otras partes de Dinamarca. Pero todavía tengo pesadillas, y sufro fuertes dolores de estómago. Necesito aún la ayuda de los trabajadores sociales.

Después de cinco meses en esta última institución me fui a vivir por mi cuenta. Vivo en un pequeño apartamento con cocina, y un trabajador social me visita varias veces a la semana. Tengo un pequeño empleo como vendedor de periódicos por la mañana, antes de ir a la escuela. Últimamente he sabido, a través de un afgano, que un primo mío resido ahora en Iraq, así que me gustaría ir allí para encontrar a mi familia...

